

Cuando el docente es un artista When the educator is an artist

José Luis Crespo Fajardo. jose Luis Crespo Fajardo@yahoo.es

Resumen: Este artículo explora la circunstancia de que el docente de educación plástica en enseñanzas medias sea al mismo tiempo un artista plástico, implicado de forma activa en el proceso creativo y para quien el arte es algo más que una asignatura. Se subraya el punto de inflexión y la carga de sentido que supone para la didáctica la visita al museo o a una exposición como actividad extraescolar, y se aportan sugerencias de acuerdo a la Hoja de Ruta para la Educación Artística dada por la UNESCO.

Palabras clave: Arte, docencia, creatividad, museo, exposiciones

Abstract: This article explores the circumstance in which the art teacher in Secondary and Further Education is at the same time a plastic artist, involved actively in the creative process. The article also emphasizes the importance of visiting museums and exhibitions as an extracurricular activity and some suggestions are made concerning the UNESCO Road Map for Arts Education.

Key words: Art, teach, creativity, museum, exhibitions

Plantea una interesante cuestión el discernir si resulta beneficioso o perjudicial que el docente de una materia artística en niveles de educación primaria y secundaria profese a la vez como artista plástico. Este debate está solventado en la universidad, donde en Bellas Artes se valora y se contempla como un aporte a la calidad de la enseñanza que el profesor/a sea un profesional activo en el mundo del arte contemporáneo. Por contra, en el nivel básico los maestros/as de educación artística no cuentan con ninguna preparación específica al respecto, como sí sucede con la educación física. En enseñanzas medias (ESO y Bachillerato), la docencia de la educación plástica y el dibujo recae prioritariamente sobre los egresados en Bellas Artes. Sin embargo, y pese a lo vocacional de estos estudios, no abundan los profesores/as artistas que produzcan y expongan habitualmente obras de arte.

La primera idea de esta comunicación es que la actividad artística y la docencia son compatibles y se nutren mutuamente, por lo que el desarrollo de las competencias artísticas del docente beneficia su labor pedagógica. Un profesor que sea práctico en las artes plásticas adquiere experiencias tan valiosas como cursos de formación y especializaciones, y de algún modo debería estimarse su trayectoria artística al mismo nivel que se valoran sus diplomas. A diferencia de otros educadores excesivamente teóricos y académicos, un profesor/a artista no esquiva centrar la metodología en la práctica y en el juego, y ya sea dibujando, pintando o modelando otorga a los alumnos un papel activo en el proceso de aprendizaje. En las prácticas se fomenta un clima lúdico en el colectivo, generando un pequeño *Montmartre* en el aula. El docente artista sabe que el arte como juego apoya el desarrollo cognitivo y estimula las capacidades creativas, y que una *formación* de este tipo puede traer consigo la *transformación* de las personas. Desde su perspectiva de artista da tanto valor al proceso como al resultado, si bien es indispensable que antes se conozca la teoría y los conceptos que dan sentido al trabajo. Pero más allá de los libros, puede contar con el saber que da la experiencia, ya sea en la elaboración como en la exposición de trabajos creativos.

El docente, como conductor del grupo, se ha presentado a veces como una figura de autoridad, con un estatus regio y a quien nada se puede objetar porque es “el que sabe todo”. Un docente artista, en cambio, puede llegar a convertirse en una influencia poderosa en la conformación de la personalidad de los alumnos en tanto no le ven como un maestro, sino como un artista. En ocasiones le tienen como modelo a seguir y su perfil queda especialmente guardado en su recuerdo. El docente artista debe ser capaz de contagiar su entusiasmo por el arte sin perder de vista que es un profesor, a pesar de que los alumnos le vean más bien como a un pintor que enseña, o a un creador en activo, lo cual al mismo tiempo les llama la atención y les estimula. En este sentido, considerando los roles que se adoptan en el aula, es importante que el docente se defina claramente a sí mismo. Si es un artista será visto como tal y determinará el entorno de la clase. De manera recíproca, como aprendices de artista, los alumnos se descubren adoptando una nueva condición que les estimula, les ayuda a desinhibirse y a desarrollarse. Es cierto que no todos los

niños tienen vocación artística, pero todos los seres humanos tenemos un potencial creativo e imaginativo que puede fomentarse. La creatividad está en los sueños, está en los momentos en que no se piensa aparentemente en nada, y se puede aplicar a muchas disciplinas y contextos. Todos podemos dibujar bien desarrollando ciertas facultades cognitivas y estimulando el lado derecho del cerebro (el hemisferio creativo). Es preciso distanciarse de nociones innatas sobre la adquisición de estas destrezas o de la teoría de la diferenciación perceptiva, pues con proposiciones así sólo se desalientan capacidades creativas rezagadas. Consiguiendo que los alumnos valoren el arte y mantengan la confianza en sus potencialidades, se asegura un aprendizaje significativo.

En cualquier caso, y aunque sería muy positivo, hay que asumir que con frecuencia los docentes de materias de arte no son artistas. Entonces es aconsejable involucrar en los centros educativos a artistas profesionales como personal de apoyo, una de las recomendaciones de la *Hoja de ruta para la educación artística de la UNESCO*, refrendada en la reciente *Agenda de Seúl: objetivos para el desarrollo de la educación artística*. Hay docentes que ni siquiera aceptan el arte contemporáneo, y si lo explican es sólo porque lo dicta el programa de la asignatura. Se dice que quien no sabe algo *lo enseña*, y el que sí sabe *lo hace*. En este caso un buen profesor/a presentaría ante la clase a un artista actual para que ilustrara el tema, demostrara la práctica de su disciplina, o invitara al aula a otros artistas en activo a exponer su labor, dando la oportunidad a los alumnos de formarse en la lógica del arte contemporáneo. Como decimos, la colaboración entre docentes y artistas de talento en el contexto educativo es recomendada en la *Hoja de ruta para la educación artística de la UNESCO* con el fin de lograr una enseñanza de alta calidad.

Por tanto, se debe estimular la participación en la educación primaria y secundaria de artistas y colectivos que puedan ejercer como especialistas y monitores, apoyar, asesorar, programar y efectuar actividades complementarias y extraescolares. Sería ideal que estos artistas docentes fueran accesibles, innovadores y capaces de transmitir sus conocimientos. En algunos países existen programas de formación pedagógica para artistas, pero el hecho de que alrededor del 80% de los artistas españoles de hoy hayan pasado por una Facultad de Bellas Artes hace que esto no sea indispensable. En la carrera no se enseñan habilidades pedagógicas, pero en los años de estudiante se aprenden buenos ejemplos y prácticas.

¿Qué consecuencias surgen con la intervención educativa de un artista? Generalmente el artista está al tanto de las últimas corrientes, lo cual le permite acudir a ejemplos contemporáneos, enseñar procedimientos y medios novedosos, con el fin de que los alumnos desarrollen su creatividad. Hay que considerar que un educador/a tiene en su mano el poder de engendrar vocaciones o destruirlas, pero para destruir una vocación sólo hace falta ser indiferente a la importancia del arte, y quedarnos callados ante las voces más pragmáticas de la sociedad que lo menosprecian como algo inútil y propio de bohemios. Un artista se erige en cierto modo como demostración

de lo contrario, además de señalar también el modelo de otros artistas para que se produzca una reacción de ánimo de imitación en el alumno. Es muy útil ofrecer ejemplos de artistas de valía para buscar emularles, interrogándonos sobre qué les hacía tan valiosos. De esta manera, con ayuda del artista, el alumno intenta adquirir nuevas técnicas y conocimientos incentivado por un modelo referente. Como punto negativo es posible pensar que un artista podría mediar en el juicio de los alumnos, condicionándolos con opiniones y creencias artísticas propias. Un artista no debe jamás imponer su personalidad ni sus juicios a la clase, pues así sólo logra reducir la capacidad de expresión y libertad creadora. En este sentido, lo ideal es que de manos de un artista los alumnos empiecen a pensar como artistas libres.

Las actividades extraescolares que siempre se contemplan en la programación del curso son el momento idóneo para mostrar a un creador en su propio ambiente. Entrar en contacto con el entorno productivo de las artes estimula la imaginación e iniciativa del alumnado, que aprende cuál es el instrumental para desarrollar sus ideas y descubre aspectos que sería imposible ilustrar dentro de la educación formal. Se puede visitar el *atelier* de un grabador, el estudio de un fotógrafo o el obrador de un artesano, haciendo coincidir el evento con la explicación de una unidad didáctica relacionada, y elaborando fichas de trabajo. En cuanto a estas actividades, la visita a una exposición o a un museo supone el punto de inflexión en el aprendizaje de los procesos artísticos. Estamos ante la exhibición de la obra, un hecho culminante, aunque no concluyente, de la creatividad. La exposición es sólo el instante del espectáculo. Los seres humanos creamos arte por un sentimiento difícil de explicar, y aún admitiendo que es un lenguaje universal, su razón de ser es inefable.

Las actividades extraescolares han de estar estructuradas en consonancia con las propuestas didácticas de la asignatura. Lo normal es que los alumnos lleven unas fichas o un guión de cuestiones y ejercicios evaluables que el docente ha preparado previamente. La visita al museo suele tener una secuenciación en tres fases: preparativos de la visita (terminología y conocimientos previos que susciten expectación); ejercicios a realizar durante la visita (cuaderno de notas, fichas, cumplimentación de guías), y actividades posteriores a la visita (debates, redacciones, exposición).

Algunos museos cuentan con gran oferta de actividades culturales y lúdicas, talleres de expresión plástica, guías didácticas y personal educador cualificado que colabora con los docentes durante las visitas, pero en la mayoría de ciudades pequeñas y pueblos esto no existe. Lo ideal es que hubiera siempre un acuerdo entre un museo y el centro para desarrollar actividades extraescolares y concertar la elaboración de guías y material pedagógico en relación a las programaciones museísticas. De lo contrario, puede suceder que los criterios de los museólogos no coincidan con los objetivos educativos del centro y su plan de estudios. En todo caso, hay que pensar que con las colecciones permanentes basta hacer una guía didáctica que sirva durante varios cursos.

Es cierto que a lo largo de una visita guiada un profesor/a especialmente versado en historia del arte será un perfecto *cicerone*, amenizando el recorrido con anécdotas y datos de interés. Sin embargo, en el museo se puede también colaborar con artistas profesionales a modo de educadores. El artista puede presentar su visión de la plástica creando un ambiente de familiaridad con lo expuesto, sensibilizando acerca de la identidad personal de los creadores, el valor de la práctica del arte y su significación cultural. Por otra parte, si el museo proporciona un espacio adaptado es posible desarrollar algunas experiencias adicionales a modo de taller de expresión plástica. Por ejemplo, aprender nuevas facetas técnicas o recrear el proceso de ejecución de una obra pictórica determinada.

La educación artística suele contemplar tres fases pedagógicas complementarias: el estudio del arte, el contacto directo con las obras y finalmente la práctica artística. Es decir, de alguna manera el propósito es ejercer de artista. Por eso es siempre una idea apropiada organizar una exposición colectiva de los trabajos de la clase como colofón del curso. Esta exposición se puede efectuar en el centro educativo, aunque lo idóneo es que sea en un espacio abierto de cara al público general, de modo que tenga cierto alcance. Se pueden diseñar invitaciones y un catálogo del evento. Aún mejor sería que la exposición se realizase en el museo, de modo que las obras de los niños compartieran espacio con las de artistas reconocidos, ofreciéndoles una experiencia que con el estímulo adecuado querrán ver repetida en su futuro. Implicar a la sociedad en la acción artística es una buena idea porque cuando un creador, incluso un niño, descubre que sus obras tienen importancia en el mundo, entonces toma conciencia de la trascendencia que pueden tener sus actos y trata de mejorar. La exposición es también una actividad educativa en sí misma, en tanto se hace una práctica cooperativa de ordenación museológica, dando sentido al conjunto de producciones al situarlas en las paredes y rincones de la sala. Con este plan los alumnos son los agentes causales de la cultura. Al exponer se sitúan en un papel protagonista, y el objetivo es que les guste y traten de repetirlo. La idea es enseñarles los pasos a seguir en este camino para que lo retomen a lo largo de la vida; enseñarles que la creación permanece y a veces ilustra la historia. En definitiva, debemos considerar que si la educación artística forma el comportamiento estético de una sociedad, mucho más valioso parece formarla para la acción.

Referencias bibliográficas

Álvarez Domínguez, P. (2008). Espacios educativos y museos de pedagogía, enseñanza y educación. Cuestiones pedagógicas, 19. Sevilla.

Eisner, E. W. (1994). *Educar la visión artística*. Barcelona, Paidós.

Eisner, E. W. (2002). *El arte y la creación de la mente*. Barcelona, Paidós.

Oliva, J. M. (et. al) (2004). Las exposiciones científicas escolares y su contribución en el ámbito afectivo de los alumnos participantes. *Enseñanza de las ciencias*, 22.

UNESCO (2006). Hoja de Ruta para la Educación Artística. Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: construir capacidades creativas para el siglo XXI Lisboa, 6-9 de marzo de 2006. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO (2010). La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística. Informe final del Profesor Larry O'Farrell, Relator general de la Conferencia. Sesión de clausura de la Segunda Conferencia Mundial sobre la Educación Artística Seúl, 28 de mayo de 2010. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.